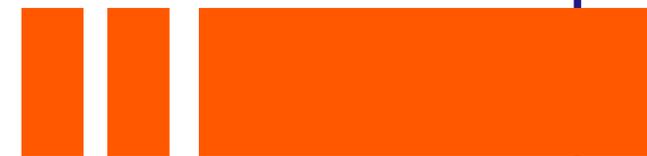




CRÓNICAS DE UNA CIUDAD QUE FLORECE

FORO | EDUCATIVO / **21**
DISTRICTAL



CRÓNICAS DE UNA CIUDAD QUE FLORECE

Bogotá es un escenario diverso construido entre montañas; montañas que son habitadas por campesinos y ciudadanos que viven en la diversidad; una diversidad de culturas y ecosistemas. Del ecosistema se nos provee el agua, los alimentos, los tejidos, el clima. De la cultura aprendemos a coexistir, a comportarnos, a aceptarnos.

Sin duda, el territorio es uno de los mayores educadores. Los tejidos sociales de la ciudad aguardan en su memoria corporal los nacimientos y crecimientos de las sociedades.

Caminar y vivir la ciudad en el regreso a la presencialidad ha provocado una nostalgia de lo que éramos y una alegría de lo que ahora somos. Los momentos largos de quietud en casa, la introspección educativa, el repensarnos desde el trabajo autónomo y el reconocimiento de las emociones, son algunas de las acciones que nos prepararon para este punto de giro del siglo XXI.

Sin duda, este regreso ha provocado que mirarnos a los ojos sea uno de los placeres más significativos de la humanidad; sentir de nuevo los sonidos, los olores, las imágenes, y los sabores de nuestra capital han provocado que el reencontrarnos sea un florecimiento.

Recuperar la capacidad de asombro de los ciudadanos frente a la propia ciudad, ha sido el “currículo oculto” que quizás nos trajo esta pandemia. Escuchar historias del “volver a vernos” pone en evidencia sensaciones y aprendizajes que emergen cuando desnaturalizamos el paisaje y por supuesto, los escenarios educativos.

Los educadores, mediadores, facilitadores y todos aquellos que movilizan e inquietan a las comunidades educativas, han mantenido la experiencia educativa como pilar fundamental para el aprendizaje significativo. Y ahora, el aprendizaje empieza a transitar a una nueva emoción porque indudablemente el reencuentro ha sido el asombro de volver a sentirnos.

Veámos en este documento algunas de las experiencias del reencuentro con los estudiantes, docentes, familias y comunidad en general de Bogotá, a través de la mirada de los docentes líderes y de los facilitadores del Foro Educativo Distrital 2021, en torno al “Volver a vernos, volver a pensarnos”.



Retorno a la presencialidad escolar

EL RUIDO

Escrito por: Alejandro Delgadillo – Facilitador de La Tercera Mirada en el FED 2021

Hay personas que lo detestan, yo lo disfruto, lo disfruto mucho y nunca pensé que su ausencia me demostrara cuánto me gusta. Es un ruido en particular el que añoro, el ruido de la risa incontenible, el de la complicidad de una diablura, el del coqueteo en la adolescencia, el de la burla, el juego, el balón en un pasillo y el nunca infaltable “ahí viene el profe”... es el ruido de un colegio. En su lugar el silencio, la ausencia de cientos de pisadas fuertes y gritos descontrolados, no podía creer cuánto los extrañé y que estar ahí en medio de la revolución de la juventud me hiciera tanta falta, pero en algún momento esa desolación debía terminar.

A otros como a mí también les hizo falta ese ruido, una raza de valientes guerreros que como arma empuñan el conocimiento, que se esfuerzan por compartir lo que saben y que extrañamente en esta situación tuvieron que reaprender y aunque el maestro siempre aprende de sus educandos, en esta ocasión el profe fue estudiante de sus estudiantes, para algunos el mundo al revés, para otros más avezados una oportunidad de cambiar, de innovar, de reconstruirse, de convertirse en el ruido al otro lado de la pantalla, ese ruido que te atrae, que te convoca a ver, ese ruido que te enseña y en el que puedes confiar. Y fue en medio de la distancia que estos valientes lograron transformar sus experiencias en proyectos y así, de lejos convocaron a sus estudiantes -de por sí tan difíciles de interesar-, parecía magia, y eso fue lo que encontré...

No sé cuántos años tiene, no parece tener magia pero tal vez ese sea el mejor truco de una maga, no parecerlo. Llegamos al colegio con la experiencia ganadora, listos y con los mejores ánimos para compartir con los expertos; la entrada fría casi robótica, protocolo allí y acá, toma de temperatura, lavado de manos (lo que ahora es cotidiano). Nos presentamos y la coordinadora nos estaba esperando, nos presentaron con el rector y fue evidente la ausencia de los personajes principales y su ruido, aunque había algunos que parecían apaciguados, carentes de ese ímpetu de la juventud, acostumbrados al tapabocas y al distanciamiento, silenciosos, aun así su energía y felicidad se siente, la alegría de volver se nota en sus sonrisas, ahora sabemos cómo sonreír con los ojos.

Pasamos a los muchachos y nos encontramos en un gran salón con todo dispuesto, los profes esperando, la mayoría muy interesados, como siempre algunos apáticos, pero todos la señalaban a ella, “ella ganó” decían, están aquí por ella. La profe Lucy se acercó, “mi proyecto ganó, dale a lo tuyo y ahora les cuento”. Terminamos nuestra charla y al conversar con Lucy, me hechizó. Nos contó cómo había logrado atraer a los muchachos, cómo los cautivó, cómo a través de la magia pudo enseñarles; abrió su bolso y me mostró sus trucos, “un mago siempre tiene un truco bajo la manga... jajajaja... en mi caso dentro del bolso”, contó sus peripecias y sus intentos fallidos pero encontró el sentimiento perfecto, la capacidad de asombro de los niños que de paso se la contagiaron a sus papás y mamás, ella lo logró, los cautivó, los hechizó y les enseñó mientras también aprendía.

Aún con el tapabocas puesto sé que ella vio mi sonrisa, mi asombro, ese asentir con la cabeza que es sincero y solo denota admiración y entre tantas cosas me dijo algo que quedó marcado en mí: “sabes que me hizo mucha falta... el ruido”.

Escrito por: Carolina Romero – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

No es fácil imaginar lo que una situación puede generar en los demás, en este caso la pandemia que estoy segura nos afectó a todos, por supuesto de distintas maneras. Recuerdo cuando despertó la alarma ese mes de marzo del 2020, era abrumador ver las calles totalmente vacías, eso que muchas veces había deseado que era un ambiente limpio, libre de ruido, carros y caos, en ese momento me pareció aterrador, incluso los habitantes de calle con quienes compartía mi territorio se habían esfumado, ¿a dónde habrían ido?, es algo que aún me pregunto.

Ese encierro que se ha mantenido en gran parte hasta hoy día, ha permitido que muchos volvamos al interior, a la reflexión acerca de lo que somos, de lo que hemos hecho, de lo que nos falta por hacer, de la manera como hemos construido las relaciones con los demás y quizás esas reflexiones nos han hecho mejores personas. En varios de los relatos y voces que pude encontrar en mi recorrido por algunas escuelas de la ciudad, los niños y jóvenes reafirmaron esos cambios en su manera de pensar y en lo que positivamente había generado estar en la casa gran parte de su tiempo durante la pandemia, como la unión familiar, la empatía, la solidaridad; sin embargo, no todo ha sido positivo como se creyó en algún momento, en el que en diferentes redes se exponía que esta profunda crisis cambiaría estructuralmente la manera como nos hemos relacionado con la naturaleza y cómo las sociedades se han concebido en las últimas décadas desde la competencia y el individualismo, al parecer muchas cosas se mantienen e incluso se reforzaron, también en los relatos escuchados se evidencia exacerbación de violencias, fractura de relaciones personales, embarazos no deseados en jóvenes, que hacen que ese optimismo sea salpicado por la desazón y el desconcierto frente a la manera como actúa la humanidad.

A pesar de todos esos relatos que dejan ver que no todo es color de rosa, que sobre todo desde la experiencia vivida en el foro se expresaban por parte de los adultos, nos hacen pensar que es a esta población a la que más le cuesta reconciliarse y transformar las realidades; los niños y jóvenes manifiestan maneras diferentes quizás con un poco más de luz, la gran mayoría enuncia de manera contundente la alegría que ha generado volver a la escuela, porque precisamente allí, es donde se tejen sus relaciones emocionales más íntimas, en los compartires con sus amigos, sus maestros, incluso, quién lo creería en la necesidad de aprender.

Hace mucho que no visitaba la escuela y gracias a esta experiencia volví a sentir desde lo más profundo de mis vísceras por qué amo ser maestra, la energía de los niños y jóvenes me reconfortó, creo que el encierro hizo que le demos más valor al encuentro, a ver al otro a los ojos, a escucharlo de manera directa y poder sentirnos reconocidos en él. Se permitió un ambiente de confianza y reconocimiento que me sorprendió muy gratamente y desdibujé ese ruido pesimista de mi cabeza, las actividades propuestas fueron realizadas con honestidad y eso me hizo muy feliz, felicidad que aumentó al momento de la despedida con preguntas como ¿profe cuándo vas a volver?, con comentarios como “me gustó mucho la actividad” y en general con las risas compartidas.

La escuela, definitivamente para quienes la habitamos es nuestra casa y allí se constituyen grandes familias que pueden perdurar por toda la vida, por eso es importante darle valor a esas emociones que allí se reafirman, la escuela también es el escape de otros escenarios, tristemente de casa que por el contrario a lo que muchos hemos vivido y pensamos un nido de amor, para otros es el lugar en donde se materializan las peores pesadillas. La escuela es el lugar que nos permite ser y como expresó una joven “recobrar de nuevo mi libertad” y libertad de sentir, de expresarnos y reconocernos en los demás, de forjar nuestras subjetividades.





Escrito por: Docente Colegio El Salitre Suba IED

Con la pandemia en el año 2.020 la directriz de continuar y garantizar la educación a nuestros estudiantes era totalmente obligatoria. El docente como tal, necesitaba buscar por cielo y tierra la forma de comunicarse con todos y cada uno de sus estudiantes y hallar por números de teléfono, WhatsApp o un correo electrónico que los padres de familia o persona responsable, se conectaran para darle las actividades con las guías o el material didáctico que los niños de segundo grado de primaria requerían para brindar así, ese derecho tan fundamental.

Encontramos la magia que podía unir, motivar, conectar, transversalizar, dar alegría, dinamizar, ampliar conocimientos, meternos en ellos, volar a través de las “Palomas del aire, la tierra y el agua”, mejorar y crear ambientes de aprendizaje: “¡El libro de Jairo Aníbal Niño Rafael Pombo Corazón de Gorrión!”

Basados en esta genialidad del autor de haber desarrollado su obra en Once Cuadros nos inspiró para que cada familia, no solo tuviera suficiente material para escoger, sino que, a través de él, pudiera desarrollar una serie de emprendimientos y labores unidos al P.E.I. institucional.

Para el año 2.021 en el retorno a nuestra institución educativa continuamos el desarrollo del trabajo y la realización de la obra en vivo, y surge la idea de presentarnos en el foro institucional el 30 de Agosto, y estuvimos participando con los siguientes proyectos:

“Colectivo SORORIDADES”. Apoyo solidario PARA LA EQUIDAD. Colectivo DOCENTES. Orientadora Ruth Mercedes.

“Semillero estudio de investigación: Pedagogía del Reencuentro”. Profesor Ramiro Sánchez + 100 estudiantes. Sede A J.M.

“PAPA un pretexto para el reencuentro” Colectivo Sede A J.T.

“Tú y yo: Juntos nos reencontramos” Colectivo Sede B J.M.

“Nuestros 11 cuadros – Corazón de Gorrión”. Sede B J.T.

“Dominar el Instrumento y no que el Instrumento te domine” Profesora Orfilia Pineda. Sede B J.T.

“El día en que volvimos a llegar” Colectivo de Profesores Sede C J.M.

“Evaluación de la estrategia Aprende en Casa: Ciencias Naturales Sede Virtual Suba (Moodle). Profesor Diego Rodríguez Sede C J.T.

Es agradable haber sido seleccionado “Corazón de Gorrión” para representar como institución en el foro local, participamos en el foro local el 13 de Septiembre, y fuimos invitados para representar la localidad de Suba en el foro distrital el 30 de Septiembre. Organizar el grupo de estudiantes que nos acompañaría, al colegio donde se realizó el foro distrital fue todo un evento, para la sede B y nuestros estudiantes de tercer grado que sentían un gran compromiso, por supuesto participar y ser reconocido a nivel distrital es un logro significativo para nosotros, para nuestros estudiantes y para la institución en general.

“Lo realmente mágico de esta historia es escuchar a un estudiante de fotografía contar lo que ha significado “Corazón de Gorrión” para él”. Profe, para mí “Corazón de Gorrión” ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida, es que yo no me lo podía creer que hubiéramos ganado en el Colegio, esa fue una cosa muy buena, que lo que nosotros con la ayuda de la Profesora hicimos allá en nuestras casas, con nuestra familia, especialmente con mi mamá que fue quien me ayudó en todo, mientras yo estudiaba mi papel, ella construía con material reutilizable el escenario para luego hacer el video con el que iba a participar, desde comenzar a armar los libretos con los audios que nos enviaba, porque no había forma de salir a comprar libros, ni cosa parecida, primero porque todo

estaba cerrado y segundo porque a la mayoría de nosotros, no nos compran libros, así como así. Profe, y el personaje que yo escogí, él y yo somos un alma, creo que Rafael Pombo lo escribió para mí, es que yo respondo así, como Simón El Bobito, yo en ocasiones me invento esas cosas ¡Que si le apetecen unos pastelitos de viento! jeje Eso es totalmente increíble. Mis padres en la mañana me saludaban con mi actor preferido. Y luego qué alegría éramos seleccionados por nuestro Colegio para representar en el foro local.

Todos los estudiantes estábamos en lo mismo, escuchar los audios y escribir las frases que luego debíamos practicar y practicar hasta aprender lo que dice el personaje que escogimos, con el que más nos identificáramos.

Luego ser invitados al foro Distrital nos hizo sentir importantes y teníamos una meta de disfrutar cada momento, y hasta los cojines que nos dieron allá en el Foro Distrital, significan para mí como un trofeo, en el cual me siento por ahí a leer y recordar como lo mejor que me ha pasado, sentía ganas de llorar de la alegría y la emoción de haber ganado en la zona y haber ido allá a ese colegio del sur, donde íbamos los ganadores, disfruté mucho desde que me subí en el bus que nos llevó, porque me sentía como si todos los que íbamos éramos los personajes reales de esa historia, que se habían salido del libro y que tenían vida. Por momentos Profe, hablábamos como si todos fuéramos reales. Fue algo, muy, muy feliz para mí y veía que la felicidad, era posible porque todos nosotros los niños personajes sentimos esa salida como un gran premio, el mejor de todos. Cuando yo sea mayor y tenga mis hijos les contaré de eso tan grande que hicimos, que salimos a representar a la localidad de Suba y que eso fue muy bonito para mí y para todos mis compañeros, como por ejemplo Diego, El Cuentero, con él decimos que no queremos volver a nuestro país, porque aquí, hemos sido muy felices y que así como estuvimos en audiovisuales haciendo todas esas grabaciones, va a llegar un día en que vamos a invitar a muchísima gente para que vaya a vernos cuando la hagamos en vivo y en directo.

El haber ido allá con nuestra Rectora y con nuestros Profes ganadores del “Proyecto Corazón de Gorrión”, “es lo que llevaré con mucho honor y alegría en mi corazón”.



Transformación pedagógica y currículo

UNA BATALLA ÉPICA

Escrito por: Angélica Restrepo – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

“Nadie educa a nadie – nadie se educa a sí mismo – Los hombres se educan entre sí, con la mediación del mundo” **Paulo Freire**

Una casa, con una gran entrada y muchas habitaciones. Él, Gabriel, un niño de 8 años, camina por los corredores fríos, se detiene al margen de una puerta observando dentro del cuarto, con melancolía, las 35 sillas muy bien organizadas por filas de cara a una pared, cubiertas por una fina capa de polvo, pues hace más de un año nadie se sienta en ellas.

Edificios que en su interior resguardan como un tesoro materiales, plastilinas, pinturas, pinceles viejos, cartulinas, marcadores, sillas, mesas de trabajo, libros y mucho conocimiento, fueron por más de un año, solo eso, paredes y corredores fríos.

Sin embargo, las acciones y dinámicas que allí solían generarse, no dejaron de pasar. En otro lugar, un lugar intangible, un lugar que tanto Gabriel como sus compañeritos del cole, (a quienes aquella escuela ahora vacía, cobijaba con risas, abrazos y algún otro llamado de atención del profe o del coordinador de disciplina en el peor de los casos), tuvieron que crear en su casa a través de un computador y conexión a internet, o en un rinconcito del comedor para mantener juntitos los documentos guías, que les hacían mantener viva la curiosidad y el sentimiento de que aún estaban en la escuela.

Nadie se imaginó en pleno siglo XXI, que el mundo dinámico y veloz como lo conocemos, se viera forzado a parar, a realizar una pausa en función de preservar la vida; y allí nos dimos cuenta de la gran capacidad de adaptación y transformación que tenemos como seres humanos; nos dimos cuenta además de la obligación social y de la importancia de poder pensarnos como sociedad y no como individuos aislados, si queremos que nuestra especie pueda sobrevivir.

La escuela, fue como nunca antes, el eslabón de la cadena que mantuvo unidos a niños, niñas, familias y maestros. El concepto de escuela extendida jamás se entendió mejor y dio paso a pensar en nuevas estrategias didácticas, nuevos modelos pedagógicos que permitieran llevar el conocimiento a los niños apoyándose más que nunca en la articulación con las familias.

La escuela llegó hasta la puerta de los hogares de sus niños y allí educó a padres, madres, tíos, abuelos y demás, que directa o indirectamente hicieron parte de aquellas clases virtuales o ayudaron a resolver aquellas guías; y hubo tal acercamiento personal entre los profes y la comunidad que pudimos enterarnos de las realidades más íntimas de cada uno de nuestros chiquillos.

Pero, cuando más oscuro se veía el panorama, la magia pasó.

Maestros y directivos, comenzaron a entender que la escuela abarcaba más que los límites de los muros, que todos los espacios eran potenciadores del aprendizaje, que en un momento de tal incertidumbre lo más importante era mantener viva la curiosidad, el asombro y las sonrisas de aquellos niños a quienes por meses no pudieron verles el rostro frente a frente.

Se pensaron proyectos transversales que partieran de los intereses de los niños, se indagó acerca de las realidades de cada una de las familias, sus contextos y realidades; se identificó la necesidad latente de diseñar un currículo contextualmente pertinente, que diera respuesta a las necesidades y realidades actuales; se entendió la importancia de desarrollar aquellas competencias socioemocionales que ayuden a crear seres resilientes, empáticos, tolerantes, comprensivos y especialmente colaborativos.

La escuela, tal y como la concebimos, cambió; y cambió para siempre. Si bien, tanto Gabriel como sus compañeritos del cole, extrañaban el recreo y los juegos de pasillo, entendieron la importancia de aprender, de aprender haciendo y de la responsabilidad sobre su propio aprendizaje.

Las familias entendieron su papel en el desarrollo de sus hijos, los niños aprendieron autonomía y disciplina con su propio quehacer, los profes cuales magos, inventaron cuanto método se ocurría para poder llevar el saber a sus estudiantes. La imposibilidad de encontrarnos, nos invitó (o casi que obligó) a todos y cada uno de los involucrados en este sistema, a aprender y a descubrir cada vez más el uso de nuevas herramientas tecnológicas.

Así pasó un año, bueno... un poco más.

Y las sonrisas volvieron a los rostros de los niños al recibir la noticia, de que las puertas de su cole, se abrían de nuevo.

Con algo de miedo aún en los corazones y con todos los cuidados necesarios, en aquellos fríos corredores se escucharon de nuevo las carcajadas de los niños y las niñas, los pasos acelerados de aquellos quienes de nuevo comenzaron a llegar tarde o dejaron la tarea en casa, la voz del coordinador recordando mantener el distanciamiento seguro y el lavado de manos y como no podía faltar, la voz del profe regañón, llamando la atención de alguno que otro fuera del salón a destiempo.

Si algo se aprendió en esta experiencia de aislamiento y regreso a las aulas, es la importancia de cuidarnos unos a otros, pero además de eso, poder pensar una escuela que involucre no solo a docentes, estudiantes y políticas públicas, sino a toda la comunidad en general; familias que se educan junto con sus hijos, empresas privadas que se articulen a los procesos de enseñanza aprendizaje a través de convenios y proyectos sociales, entidades gubernamentales que posibiliten experiencias pedagógicas enriquecedoras y aprendizajes significativos fuera de la escuela, diseño de programas que respondan contextualmente a las necesidades reales del entorno de los niños y desde ese punto de partida, permitir que el estudiante de hoy sea capaz de leer su realidad, identificar problemáticas, desarrollar el pensamiento crítico y creativo para proponer posibles soluciones y del pensamiento sistémico para ejecutarlas.

Hoy en aquellos patios de recreo, se encuentran de nuevo, quienes, como héroes llegan de luchar una batalla épica para comenzar una nueva aventura mirando siempre con fe al mañana.

EL PUENTE DE LA EDUCACIÓN

Escrito por: Steffany Quintero – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

Pensar en construir un puente no es algo loco para mí, aunque no soy ingeniero ni arquitecto, y tampoco puedo elogiar mi capacidad de pegar ladrillos, pero sé que soy capaz de construir puentes.

Se preguntarán si la persona que les habla estará loca, y quizás un poco pero no como ustedes lo piensan.

Cada día camino a mi trabajo con este pensamiento, ¿cómo mejorar los puentes que construyo todos los días? Sí, estos puentes no son de concreto, más bien se parecen a una red. ¡Sí! A una red, porque esta se forja desde diferentes visiones, con maestros, con rectores, con niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres, madres padres, abuelos, tíos, primos, etc., también se crea cuando se escucha al otro, cuando hay empatía, conocimiento y sobre todo con interés.

Esta red, puede llegar a ser indestructible si cada una de las personas que conforman el equipo aporta, pero si uno de ellos pierde el interés esta red se irá debilitando hasta que nuestro gran puente se caiga.

Y aclaro, tampoco soy pescador... soy eso que todos quisimos ser cuando éramos pequeños y algunos lo logramos cumplir, ¡sí! Soy Maestro y trabajo en un increíble colegio en la ciudad de Bogotá, y del puente que les hablo es la educación y es el puente que cada día construyo de la mano de mis compañeros, estudiantes y comunidad educativa, pero sé que también se preguntan cuál es esa red de la que les hablé.

Esta red es el currículo y cada día trabajamos para que este sea más flexible y fuerte, para que no existan barreras para poder acceder a la educación.

Como se los conté antes, esta red es una construcción de todos los que nos interesa el puente de la educación, como a mí y mis compañeros docentes, y docentes directivos, nuestros estudiantes, sus familiares, incluso los vecinos de nuestra institución pero además lo realizamos creando estrategias innovadoras, evaluando los contenidos de las asignaturas, creando y estudiando nuevas metodologías y prácticas, también teniendo en cuenta el ámbito social en el que se encuentra mi institución y el contexto de los estudiantes.

No es una construcción que se da de la noche a la mañana, pero sí que resultará muy importante para construir cada día un puente más fuerte y con un alcance para todo nuestro país.

Así que, si quieres ayudarme no te de miedo porque todos podemos ser parte de esta red para crear un currículo flexible.

EL JUEGO DE LA OREJA, LOS OJOS Y LA LENGUA

Escrito por: Valentina Ramírez y Laura López – docentes Colegio La Felicidad IED

Colorín colorado esta crónica ha empezado... cierto día leyendo esta reveladora frase “aprender a leer, nos permite leer para aprender” reflexioné a profundidad sobre la importancia y el papel que tiene la lectura a lo largo de nuestra vida, pues con ella no solo adquirimos conocimientos, también nos informamos, creamos mundos únicos y nos entretenemos. Como docente de lenguas sentí la necesidad de indagar en el tema y encontré que pruebas nacionales e internacionales evidencian desempeños deficientes en comprensión lectora tanto en lengua materna (español) como en la lengua extranjera (inglés). En esta última CEINFES, avalada por la Universidad Javeriana e ICESI evidenció que el área de inglés obtuvo los peores desempeños de las pruebas Saber 11 presentadas entre los años 2016 al 2020, adicional a ello el indicador English Proficiency Index (EPI) de la firma educativa (EF) Education First encontró, que nuestra comprensión lectora y auditiva en inglés es insuficiente y de acuerdo a sus datos, de 100 países; en 2019 quedamos en el puesto 68 y en el 2020 en el 77, lo cual entristece al tiempo que empodera porque como docentes y agentes de cambio sentimos el compromiso y llamado a actuar sobre este hecho para mejorar la situación, pues como se dejó entrever con anterioridad la lectura, el proceso lector es esencial en nuestras vidas.

Me pregunté; ¿desde dónde confrontarlo?, sin dudarlo me respondí; pues desde el principio, ¡desde la educación inicial! Específicamente desde el grado transición, por ser este el primero de la educación formal. Aprovechando que cursaba la Maestría en Didáctica de las Lenguas y por lo tanto me estaba formando como investigadora, utilicé todos esos poderes para sistematizar una propuesta de intervención pedagógica que nos permitiera a los docentes y estudiantes generar y adquirir bases sólidas en la lectura inferencial, con la cual inicia el proceso lector en inglés, buscando desarrollar la dimensión comunicativa mediante situaciones inmersivas de aprendizaje, de manera que cuando los estudiantes hagan lectura de imágenes expresando su interpretación no solo usen su lengua materna, pues es la que dominan, sino que también empiecen a incluir la lengua extranjera utilizando el vocabulario visto y oraciones cortas con una clara y correcta pronunciación.

Se propuso entonces jugar a la lectura inferencial, allí son protagonistas los ojos; ellos observan e interpretan gestos, videos e imágenes de los cuentos, también lo es la oreja quién; identifica y discrimina atentamente esos nuevos sonidos, entre estos dos protagonistas van relacionando y asociando significados, a ellos se les une la lengua; la cómplice que cuenta las interpretaciones y las comprensiones siempre divertidas de este juego, el cual cautivó a la profe Laurita y ella muy interesada en compartir e intercambiar saberes que brinden lo mejor para sus niños y niñas, se aventuró a implementar este juego conmigo, posterior a ello les transmitimos esta intención a los estudiantes y padres de familia quienes sin dudarlo también quisieron jugarlo.

Con este proyecto apostamos a divertirnos fortaleciendo cada uno de los componentes de la conciencia metalingüística para que poco a poco mediante las estrategias; analogía, asociación, organización expositiva visual, señalización extratextual, discusión guiada y señalización gestual y extratextual

de repetición y elaboración con imágenes y palabras, a través de Objetos Virtuales de Aprendizaje OVA los estudiantes pudieran emitir buena pronunciación, retener y usar el vocabulario para expresar oraciones cortas, con lo cual tuvieran elementos puntuales para poder realizar la lectura inferencial.

Así pues, en el transcurso de la implementación de las cuatro lecciones virtuales en las cuales estuvieron implícitas la literatura, el arte y la exploración del medio, estudiantes, padres de familia y docentes jugamos en equipo, mancomunadamente por un mismo propósito del cual aprendimos que cuando juntamos nuestros poderes para construir en comunidad los resultados obtenidos son potentísimos por ello este juego es de toda la comunidad.

De acuerdo con los datos obtenidos en la investigación, las docentes aprobaron con un 100% el proyecto, puesto que optimizaron su práctica, encontrando las estrategias y los OVAs útiles en el proceso de enseñanza, al igual que evidenciaron en los estudiantes interés por los OVAs lo cual contribuyó a su atención en las temáticas vistas. El 91% de los estudiantes lograron los desempeños propuestos, el 8 % unas veces sí y otras no, y el 1% no lo lograron, el 98% manifestaron su agrado hacia el idioma inglés y el 2% manifestó unas veces sí y otras no su agrado hacia el idioma inglés. Finalmente, el 87% de los padres de familia evidenciaron que sus hijos lograron los desempeños propuestos, el 12% expresó que unas veces sí y otras no y el 1% manifestó que no lo lograron, en cuanto al interés que los estudiantes evidenciaron de acuerdo a sus padres el 96% estuvo interesado, el 3% unas veces sí y otras no y el 1% no evidenció interés.

Teniendo en cuenta estos datos y los aportes que cada uno de los miembros de la comunidad realizó durante la implementación de la experiencia pedagógica, los OVAs fueron positiva y satisfactoriamente significativos y se proyectan como un complemento ideal al currículo en la educación presencial, se evidenció también que se debe ejercitar con mayor frecuencia la conciencia sintáctica pues en esta se articulan las otras dos conciencias, por lo tanto resulta más compleja, de igual manera se evidencia que el uso de los OVAs es mucho más enriquecedor cuando se desarrollan las mismas actividades con material concreto dado que en esta etapa de desarrollo los estudiantes están explorando el mundo y aprenden mediante sus sentidos. Los padres de familia manifestaron que no solo aprendieron sus hijos, pues ellos al acompañar y guiar las actividades no solo se integraron más como familia, sino que también se beneficiaron y aprendieron lo cual potencia el proceso pues el apoyo desde casa es decisivo. Por otro lado, se destaca el trabajo de co-teaching entre la docente investigadora y la docente del área, mediante este se puede visibilizar la relevancia que tiene el unir esfuerzos hacia metas conjuntas que benefician a la comunidad y el valor de enfrentar retos en los que aprendemos y nos equivocamos pero por esto mismo nos damos la oportunidad de adquirir experiencias que nos forjan como maestros y con los cuales les podemos brindar mayores alternativas de aprendizaje a nuestros estudiantes.

El juego aquí presentando entre la oreja, los ojos y la lengua continua, proyectamos reestructurar la malla curricular y proponer OVAs para todos los ejes temáticos del campo de English Immersion mediante los cuales el docente cuente con materiales específicos para su enseñanza y los estudiantes puedan seguir aprendiendo de manera mucho más autónoma, repasando las veces que sea necesario y aprendiendo con sus familiares.

FORO/21 EDUCATIVO DISTRICTAL **Volver a vernos, volver a pensarnos**

Dándonos la **OPORTUNIDAD** de **FORTALECER** la *lectura inferencial* en **INGLÉS**

Experiencia

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C. SECRETARÍA DE EDUCACIÓN BOGOTÁ Transformando la educación pública CULTIVO LA FELICIDAD INSTITUCIÓN EDUCATIVA ESTRELLA

AGUSTINOS 1, 2, 3, A LEER OTRA VEZ



Escrito por: Maided Alexandra Sáenz – docente Colegio Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero IED

Día a día, y por años, las paredes del Colegio Liceo Nacional Agustín Nieto Caballero IED, las mismas que han visto pasar parte de la historia de Bogotá desde la localidad de los Mártires, han presenciado los retos a los que se enfrentan los docentes frente a los procesos de lectura: bajos resultados en las pruebas saber, poca lectura en casa, bajos niveles de comprensión y producción. La frustración de intentos fallidos por avanzar parecía apoderarse de la labor en el aula, hasta que en el 2020, y mientras la pandemia transcurría, la luz parecía volver a vislumbrarse. Se retoma el proyecto de lectura.

Entre las páginas de Cassany, Jurado, Kintsch, entre otros, nuevas puertas se abrían para plantear una ruta desde la lectura crítica y la pedagogía conceptual. Es así como en el 2021, el binóculo de lectura, una de las actividades propuestas desde el proyecto, que corresponde a la implementación del plan lector, abría el camino para empezar a trabajar fuertemente con el fin de fortalecer los niveles de comprensión, generar hábitos de lectura e integrar a las familias en los procesos académicos.

Por las condiciones que agobiaban al mundo, se empieza recorriendo los senderos de la virtualidad. Por parte de los docentes, la creatividad voló a lo más alto a nivel metodológico, pues con la ayuda de Padlet, Wordwall, Google formularios, Jamboard, etc, lograron que durante las sesiones se siguieran los momentos de la lectura (antes, durante y después), además de brindar experiencias maravillosas como: bailar un hula tropical, entrevistar personas para saber sobre la lepra, convertir monedas para poder viajar, construir un cohete siguiendo instrucciones en inglés, cuestionar la conquista de otros mundos, dialogar de la psicología de personajes, entre otras. En el caso de los estudiantes, crearon a partir de lo leído. Es así, como los libros se convertían en una gran excusa para compartir y empezar a avanzar.

Se logró bastante, por ejemplo, finalmente se llegaba a un diálogo interdisciplinar gracias a que se adaptó el proyecto a los cambios que se venían gestionando en la institución, específicamente la implementación del ABP (Aprendizaje basado en Proyectos). Además, en varios cursos de bachillerato, los estudiantes empezaron a leer en inglés. Ahora, el reto sería conservar lo alcanzado desde la presencialidad, en este sentido mantener la integración de las áreas con la lectura de los libros, continuar variando a nivel metodológico, seguir usando las TIC para favorecer los procesos de lectura y escritura, y lo más importante, que el proyecto de lectura no desfallezca nunca.

UNIDADES DIDÁCTICAS: EL RESULTADO DE LA FLEXIBILIZACIÓN, ADAPTACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN CURRICULAR EN LAS AULAS DE APOYO PEDAGÓGICO



Escrito por: Ana Maria Porras, Erika Mora, Yamile Rativa, Marcela Sarmiento, Luisa Guevara – IED Usminia

Desde el año 2017 el colegio USMINIA, ubicado en Usme, localidad 5ta, cuenta con el proyecto “Aulas de Apoyo Pedagógico” (AAP), el cual está dirigido a población con discapacidad cognitiva que presenta comportamientos de difícil manejo en el aula regular y requieren de procesos académicos individualizados.

Se cuenta con un equipo interdisciplinario, conformado por educación especial, fonoaudiología y psicología, quienes se encargan de los procesos de flexibilización, adaptación y diversificación del currículo educativo para los estudiantes.

Durante el año 2020, con la coyuntura generada desde la emergencia sanitaria a nivel mundial, la necesidad de acoplar las metodologías de trabajo hacia la educación virtual, fue un requerimiento en el contexto pedagógico, sin embargo, en las AAP nos enfrentamos a un reto adicional ya que el manejo de medios tecnológicos era una habilidad no desarrollada en nuestra población, lo cual requería, no solo de apoyo familiar, sino de asistencia total durante los encuentros virtuales con docentes.

De esta manera fue necesario pensar en una estrategia que permitiera vincular a toda la comunidad educativa, respondiendo a las necesidades requeridas en la modalidad de aprendizaje virtual, asegurando así, la continuidad del proceso durante el regreso a la presencialidad, en aras de trazar una línea de trabajo que hiciera posible llevar a cabo el planteamiento de los PIAR.

Es así cómo surge la estrategia denominada “Unidades didácticas: el resultado de la flexibilización, adaptación y diversificación curricular en las aulas de apoyo pedagógico”.

Se planteó como objetivo principal, desarrollar un proceso pedagógico individualizado acorde a las necesidades educativas, a través de una serie ordenada de actividades conexas, que permitan el alcance de logros en las dimensiones del desarrollo, dentro de los contextos virtual y presencial.

Para su diseño se realizó una revisión bibliográfica que sustentara los propósitos de las unidades didácticas y se realizó una caracterización de la población, focalizando 6 grupos distintos según sus necesidades educativas, funcionalidad global y modalidad comunicativa.

Se plantearon las actividades para cada grupo tomando como base el contenido de los PIAR, con sus respectivas flexibilizaciones, adaptaciones y diversificaciones, creando una rúbrica de evaluación formativa, que valora los procesos de aprendizaje y los niveles de avance en el desarrollo de competencias.

Su implementación inició en escenario virtual. Fue necesario capacitar al equipo interdisciplinario y padres de familia en la metodología de desarrollo, con el propósito de estandarizar formas de aplicación en cada uno de los procesos contemplados en las unidades didácticas.

Sin embargo, las dificultades a nivel pedagógico se hicieron evidentes durante la virtualidad, ya que el compromiso familiar no fue el esperado y la brecha generada por el nivel educativo de los padres y cuidadores, fue protagonista a la hora de evaluar resultados en la calidad del aprendizaje obtenido por los estudiantes.

Al volver a la presencialidad, luego de la necesaria adaptación a la nueva normalidad, inicia la ejecución de la estrategia en este contexto, donde la familia contribuye con el acompañamiento a las actividades destinadas para desarrollar en casa, y el docente toma mayor protagonismo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, desarrollando las actividades de manera sistemática, incluyendo el uso de material didáctico diseñado y ajustado para facilitar los procesos, dando respuesta a los objetivos planteados en el PIAR.

Con esta práctica se logran distintos niveles en el desarrollo de competencias de los estudiantes que asisten a la presencialidad, a diferencia del proceso llevado durante la educación virtual, identificando que algunos participantes han tenido un avance significativo en el alcance de logros planteados en la unidad correspondiente, otros han logrado un avance medio en este mismo aspecto, y una minoría continúa en el nivel de desarrollo evaluado al inicio del retorno a la institución.

La evaluación del desempeño se realiza de manera individual para cada estudiante, teniendo como referencia los objetivos planteados en la unidad correspondiente. Se tiene en cuenta el desempeño del niño o niña frente a la habilidad planteada, y no el manejo del tema que se trabaja desde las diferentes asignaturas.

Para este proceso, se han definido tres categorías de logro, las cuales tendrán una connotación individual y no progresiva, que nos permitirá saber si la habilidad evaluada se encuentra en fase de desarrollo, o en fase de mantenimiento. Estas categorías están dadas de acuerdo al nivel de independencia del estudiante: Logro con ayuda física, logro con ayuda verbal y logro de manera independiente.

Con la implementación de esta estrategia se espera hacer visible la metodología de trabajo, como herramienta aplicable en cualquier aula de enseñanza, donde se busque reconocer las diferencias en los estilos y ritmos de aprendizaje como medio facilitador para el alcance de logros individuales.



SUEÑOS Y SUEÑO EN EL BUS



Escrito por: Katherin Correa – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

Empoderamiento y movilización juvenil

Era una mañana en donde el cielo se pintaba de color gris, el clima era frío y en el ambiente aún se sentía cierta ausencia y soledad, me subí a un bus esperando encontrar algo de alivio al frío, invadida por una incertidumbre que me provocaba emoción y ganas de llegar a mi destino, que no estaba cerca de mi residencia pero que me permitía un rato de sueño matutino en el transporte público, agradeciendo el don que solo algunos poseemos para despertarnos justo antes de nuestra parada, un poco somnolientos y desubicados, pero con el instinto de supervivencia que se necesita para moverse en la ciudad.

Cuando caminaba hacia mi destino, aún tiritando del frío, pensaba en que enfrentarse a un aula con estudiantes, profesores, padres de familia o cuidadores, siempre es un momento que trae consigo una emoción inexplicable, pues se siente en el aire lo poderosa que puede ser la palabra y el discurso, cuando tu interlocutor está atento a lo que estás expresando y está dispuesto a compartir contigo sus pensamientos, sus ideales y sus sueños.

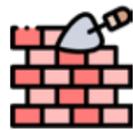
Si las pistas no son claras, mi destino sería un colegio en la fría Bogotá, que como todos los colegios, tiene su magia y su autenticidad, pues cada comunidad educativa es diferente y genera una identidad propia desde la construcción colectiva. Al llegar a mi destino, sentí que el colegio en que me encontraba tenía vida propia, las paredes, los carteles, los muros de la fachada y los mismos estudiantes, demostraban que allí se estaban movilizando las ideas de todas las personas que pertenecían a él y que me iba a encontrar con muchas voces y pensamientos que me fortalecerían y que me harían reflexionar sobre la vida y sus matices. Así, comencé mi viaje por la institución educativa bogotana, expectante con lo que me iba a encontrar. Pensé entonces, no debe ser fácil para los jóvenes enfrentarse a los retos que dejó la pandemia, pues fueron exigentes desde todos los aspectos posibles, así que empecé como siempre, a hablar conmigo misma y pensar en qué podía estar pasando allí y qué era lo que impulsaba a esta comunidad educativa tan particular en una época de crisis y de retos colectivos y personales.

Entonces pensé, es posible, que nosotros como jóvenes, nos estemos preguntando siempre qué nos moviliza, qué nos mueve, qué nos impulsa cada día a subirnos en un bus para ir a trabajar, estudiar, ayudar, parchar, divagar... qué nos impulsa a pensarnos dentro de una Bogotá voraz, exótica, romántica, caótica, frenética, viva... qué nos mueve para encontrarnos con los amigos, los compañeros, los no tan amigos, los vecinos y los no vecinos... a mí, por ahora me mueven tantas cosas, que ponerlo en palabras es una tarea difícil. Pero, ¿será que en realidad los jóvenes que le dan vida a los colegios bogotanos se están empoderando de todos los espacios de los cuales se sienten parte? ¿Qué moviliza a los jóvenes de mi destino? ¿Con qué sueñan las mentes jóvenes, aparte de ser felices? Bueno, esa era la parte más linda de mi recorrido, encontrarme con que la preocupación por el otro es tangible y real y que las luchas siempre serán en pro de tener una sociedad fuerte, valiente, tolerante y resiliente, en donde el otro u otra sea respetado y valorado.

Me encontré con pensamientos colectivos para defender lo diferente como “Viva el amor en todas sus formas, apoyo a la comunidad LGTBQ+”, me conmovió que el ambiente para muchos es un pilar fundamental que hay que respetar y cuidar, que la mujer está liderando procesos de movilización frente a la exigencia de derechos para nosotras, pero también sentí angustia cuando algunos jóvenes no tenían opinión alguna frente a lo que los movía o impulsaba.

Tantos fueron los sueños de los jóvenes de aquel colegio bogotano, que de camino a casa de regreso, no dormí en el bus (cosa rara porque es de mis actividades favoritas), pues no podía dejar de pensar que cuando los jóvenes se mueven pasan cosas grandes, que los muros hablan, que las acciones individuales o colectivas expresan ideales, que las marchas convocan pero que también hay otros espacios que lo hacen, que las ideas y los sueños mueven y que construir sociedad es tarea de todos y siempre va a ser más fácil si sabemos que defendemos, por qué luchamos y qué sueño de comunidad, colegio, barrio, localidad y país queremos.

NO TODOS LOS MUROS SE CAEN



Escrito por: Natalia Soriano M. – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

Para llegar a otros colegios de Bogotá, a los que una nunca había ido, hay que esperar un SITP, que una no sabía que existía, preguntarle al conductor dónde se puede bajar una para llegar al colegio, escucharlo decir que ese bus no pasa para donde una va, que ese no la deja ahí, que le tocaría caminar más. Agradecerle al conductor por la información y decirle que no hay problema, que una camina. Hay que mirar la pantalla que anuncia las paradas y entender que una sabe en dónde está. Bajarse antes de tiempo, estar en un potrero, en una esquina, en otro paradero de bus sin saber si el lugar para el que una va está arriba, abajo, a la derecha, a la izquierda, más allá del puente, más acá. Hay que ignorar si una está cerquita o muy retiradita, si la distancia que falta equivale a:

- un paso
- una calle
- un puente
- una avenida.

Hay que caminar, porque si una se queda quieta, le sacan la billetera, los papeles y el celular. Hay que pedirle ayuda al celador, a la veci de la tienda y al del taller de carros. Correr, sudar, dejar caer la tarjeta del SITP con la que uno pagó el pasaje para que lo dejaran lejos del colegio. Agitarse, pensar que hace mucho una no corría con carteleras en la mano, inflarse, respirar, moverse, saltar, abrir los pulmones. No dejarse caer, atropellar, asustar. Ver los colegios y pensar que el colegio en el que una estudió era pequeño, viejo, torcido, que en esos salones caben más niños, que hay más ventanas y pasillos. Recordar que en ese colegio torcido una quiso ser personera y perdió.

Hay muros de ladrillos, cemento, cartón, lata y papel craft. En los muros la gente escribe: “Independiente Santa fe, Lorena y Jhovanny, El 2021 está muy paraco, ¡No nos callarán!”. En los muros se ponen afiches y se clavan las puntillas para los diplomas y las fotos de la primera comunión. En los muros se cuelgan los sueños para que no se escapen. A los muros se les puede decir la sociedad en la que una quiere vivir. Ellos saben escuchar los secretos. Hay que extender los sueños, ponerles un poquito de cinta y pegarlos en un lugar en el que no se mojen, no les de mucho el sol ni los alcancen los perros, porque los arrancan y se los llevan. Es importante no tapar, con los sueños de una, los de otros.

Hay niños de 8 años que comen Bon Yurt y galletas Ducales en el salón, adolescentes de 15 años que llevan audífonos y buzos que no son del uniforme y profesoras de biología que cuando eran estudiantes salían a marchar. Todos ellos le confesaron a alguno de los muros de un colegio de Bogotá, algún día de septiembre, a alguna hora de la mañana, la sociedad que sueñan:

- Sueño una sociedad que apoye y respete a la comunidad LGBTIQ+
- Yo quiero que nos movilizemos por el ambiente
- La juventud también ha sido perseguida, yo quiero que me escuchen
- Yo también soy el otro
- Sueño con un país en el que la movilización no cueste la vida.

A este muro le hablaron personas que saben que en su país la gente sale a marchar sin saber por qué sale a marchar, que la comunidad LGBTIQ+ es vulnerada, que existe el cambio climático y que también hay que movilizarse por el planeta. Son personas que reconocen que para tener una participación ciudadana hay que ser críticos, argumentar y analizar el contexto en el que se vive para tomar posiciones, que es importante crear espacios de diálogo para escuchar al otro, que la movilización no solo se limita a la marcha sino que también tiene que ver con los espacios de participación que se tienen dentro del colegio. Los niños de 8 años, las adolescentes de 15 y las profesoras de biología piensan que la democracia se vive desde el aula y que la participación política está en las situaciones cotidianas.

Los niños que comen Bon Yurt y galletas Ducales en el salón, las adolescentes que llevan audífonos y buzos que no son del uniforme y las profesoras de biología que cuando eran estudiantes salían a marchar, le dirán a otros que también dejen sus sueños en el muro, pero que tengan cuidado de no arrancar o dejar caer los de los otros. Todos los días se preguntarán cómo pensar en sus sueños y darles movimiento, aunque sepan que en su país tumben, perforan, escupan y cambian todos los muros.



FORTALECIENDO HABILIDADES PARA TRAYECTORIAS DE VIDA



Escrito por: Luis Alberto Gómez Jaime, José Armando Herrera Robles, Lina Maritza Santos Sánchez, Inés Zárate Becerra, Sonia López Hernández, Mireya Angelica Numpaque Rojas - Colegio Francisco de Paula Santander

La experiencia significativa “Fortaleciendo habilidades para trayectorias de vida” se encuentra enmarcada en el eje de empoderamiento y movilización juvenil, realizada por las áreas de Tecnología e Informática (JT), Ciencias Naturales (JT), Ética y religión (JM) y el área de Orientación del Colegio Francisco de Paula Santander IED de la localidad 15 de Antonio Nariño, en alianza con la estrategia “Educando con energía” de la OEI y la fundación Enel – Colombia.

El periodo de aislamiento preventivo causó una enorme brecha a nivel cognitivo y socioemocional en los miembros de la comunidad educativa, estudiantes, familias y docentes se vieron marcados por situaciones que los afectaron; generando necesidades de atención en lo sociofamiliar, personal y académico. El propósito de la experiencia es facilitar el empoderamiento y movilización juvenil de los estudiantes a partir de la toma de decisiones durante su trayectoria de vida, mediante el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, cognitivas y la innovación.

El aporte de la experiencia al PEI “Cinco dimensiones personalizantes hacia una mejor calidad de vida”, se evidencia así: dimensión biológica: fomentando la cultura del cuidado; psicoafectiva: afianzando las habilidades socioemocionales; intelectual: desarrollando habilidades de pensamiento, tecnológicas y comunicativas; relacional: teniendo en cuenta el dialogo como medio de aprendizaje y resolución de conflictos y ética: desarrollando autonomía y trascendencia en su trayectoria de vida. La experiencia se fundamenta en los siguientes referentes teóricos: manual de convivencia (2020), habilidades para la vida (OMS, 1999), metodología flexibilizada: trayectorias de vida de los jóvenes, una mirada desde las HSE orientación vocacional-profesional y el desarrollo sostenible (Fundación ENEL – OEI, 2018), ABECÉ Enfoque de Curso de Vida (MINSALUD, 2015)

El trabajo se desarrolla bajo una metodología descriptiva y participativa, orientada desde un aprendizaje experiencial con los jóvenes, sus familias y docentes en un ambiente vivencial, para ello, se planean e implementan actividades y estrategias: análisis del contexto, asesorías, talleres, acompañamiento a pares docentes, tutorías, reflexiones de la práctica, plataformas educativas digitales, laboratorio de cómputo, software académico, cajas de herramientas de habilidades socioemocionales (HSE), de orientación vocacional y profesional (OVP) y de desarrollo sostenible, talleres presencial-virtual con familias, estudiantes, agentes educativos y egresados; cursos virtuales certificados, herramientas digitales. El proceso es acompañado por otras instituciones: fundación ENEL Colombia (EMGESA CODENSA), OEI, Laboratorio vivo y Accenture, SENA, UNIMINUTO, Cisco, UNICOLMAYOR.

Los resultados más significativos de la experiencia implican:

Alta participación de los estudiantes, apoyo de los padres de familia. Promueve niveles de motivación intrínseca en los estudiantes, inspira su proyecto de vida. Fortalece las habilidades de pensamiento y socioemocionales. Reconocimiento por parte de los jóvenes la función socializadora que tiene la institución.

En cuanto a las lecciones aprendidas en el proceso, cabe reconocer la importancia del trabajo en equipo, la relación directa con el PEI, la participación y motivación de los estudiantes y padres de familia, el hecho de lograr complementar el aprendizaje académico con los proyectos al propender por un equilibrio entre el ser, comprender, hacer, sentir y expresar; y por último, la experiencia nos permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica, el clima escolar para dar respuesta a las demandas del contexto.



Niñas y mujeres empoderadas y transformadoras

RECORRIENDO Y TEJIENDO EL CAMINO



Escrito por: Paola Arias – Facilitadora de La Tercera Mirada en el FED 2021

Ella quien actualmente es una mujer que se encuentra en el mejor momento de su vida, no porque tenga casa, hijos, dinero, pareja, o porque cumpla con los estereotipos impuestos por la sociedad, sino porque sabe que ama el camino que ha venido construyendo y con quienes se ha transformado, ¿Cuál es ese camino? Muy seguramente te lo estarás preguntando querido lector, pues fijate que te contaré la historia de una mujer que está loca por la ciencia, pero antes de estar loca por la ciencia es una mujer que enseña con pasión a cada uno de sus estudiantes, esta mujer se encuentra en una escuela ubicada en la ciudad de Bogotá, sí señor, la fría Bogotá llena de edificios que muchas veces no dejan tan siquiera observar las grandes montañas que la rodean, la Bogotá que se caracteriza por su afán, el corre corre diario, el miedo, la angustia, pero también la Bogotá feliz, la Bogotá que huele a café, a pino, a las diferentes lociones de cada una de las personas que la recorren.

Ella cada día va a su escuela, pero antes de ingresar respira hondo y se hace consciente de cada una de las partes físicas que la componen, pero también de sus emociones, esas emociones de felicidad y ¿por qué no? De angustia, un poco de nervios y miedo que irradian cada día antes de iniciar sus clases, pues verán, ella alguna vez recibió el consejo de uno de sus mejores profesores ¡date el gusto de sentir nervios cuando vayas a enseñar, porque es eso lo que te hará salir de tu zona de confort! Y cada vez que siente esto dice; es hora de enseñar ciencia, pero se pregunta ¿cómo enseñar ciencia innovadora en el aula? Pues bien, ese día fue diferente, porque todos estaban retornando nuevamente a su escuela después de una pandemia que los obligó a guardarse en cada una de sus casas, la profesora dijo: -¿por qué no abordar la ciencia desde otras perspectivas y miradas transformadoras?-, por lo tanto, revisó su planeación de clase.

Tema: mujeres que han aportado a la ciencia

Objetivo: Identificar cuáles han sido los aportes de las mujeres en el campo de investigación de la ciencia.

Cuando la profesora leyó esto, se dijo así misma ¡y si son mis estudiantes las que aportan a la ciencia! En ese momento la profesora recordó que su camino y las escuelas en las cuales ha enseñado se han caracterizado por construir el conocimiento de manera colectiva por medio del diálogo de saberes, fue ahí donde la profesora recordó que actualmente la educación está trabajando por ser flexible y tener presente los aspectos socioemocionales de sus estudiantes, por ende, decidió entrar al aula de clase y contar a sus estudiantes que hoy ellas eran las que iban a aportar a la ciencia y que ellas generarían grandes transformaciones en la sociedad.

Fue en ese instante, en que Victoria se levantó y dijo: -¡yo soy la mujer que tiene la cura para el cáncer!- Seguido a ella, se levantaron las demás estudiantes y formaron un colectivo de mujeres que estaban transformando sus dinámicas diarias ¿cómo lo hicieron? Pues verán: la profesora dinamizó el espacio, todas hablaron de ciencia, pero no la ciencia de animalitos, plantitas, números, compuestos, sino más bien, la ciencia que tiene presente su contexto, la ciencia que permite la participación de todos (mujeres y hombres) por igual, la ciencia que le apuesta al interés educativo, la ciencia que reconoce que grandes mujeres han generado cambios.

Y fue ahí, donde estas mujeres olvidaron que su profesora era la única que podía enseñar al interior del aula, sino que identificaron que el conocimiento se puede construir entre todas, fue entonces cuando Greta les dijo: -¡en mi casa muchas veces tuve sentimientos que no me dejaban hacer muchas cosas, pero hoy, me doy cuenta que la escuela es diferente y veo necesario generar más espacios en donde se nos enseñe y se nos permita descubrir nuestras habilidades como mujeres, no las habilidades que nuestras mamás y abuelas aprendieron, no porque esté mal, sino porque realmente nosotras como mujeres sí podemos transformar y aportar nuevos conocimientos y prácticas en todos los ámbitos de nuestras vidas, incluso como hermanas, hijas, amigas, compañeras, estudiantes!-.

Cuando la profesora escucho esto, reflexionó y se dio cuenta que para generar cambios no se necesita de un escenario especial, pues ese día su salón de clases volvía a contar con la presencia de sus estudiantes, las mismas que ese día se convirtieron en niñas y jóvenes empoderadas en cuanto a cada una de sus temáticas, ese salón de clase que le permitió recorrer y tejer el camino de forma colectiva al lado de sus estudiantes, ese camino que a partir de ese día empezaría a andar porque efectivamente entre todas podrían generar cambios en cuanto a la forma de enseñar la ciencia, siendo esta enfocada en aspectos claves como:

- El contexto de las escuelas.
- Traer a la escuela nuevas perspectivas, prácticas que potencien el aprendizaje y participación de las niñas, jóvenes y mujeres en diferentes escenarios.
- Hay que reconocer que las mujeres pueden transformar la sociedad desde sus emociones, prácticas y conocimientos y a partir de allí aportar a nuevos cambios significativos.

Pero esto se logra trabajando mancomunadamente y es fundamental iniciar y seguir abriendo espacios en las escuelas, porque es allí donde se genera un interés significativo.

UN ESPÍRITU ANDA SUELTO



Escrito por: Alejandro Ríos – Facilitador de La Tercera Mirada en el FED 2021

Cada paso acorta la distancia y nos deja un poco más cerca y en los últimos dos meses hemos dado muchos pasos que nos han puesto muy cerca del retorno a la normalidad en lo que se refiere a lo escolar. De la misma manera, en los últimos años se han dado grandes pasos en un proceso que hace algún tiempo era impensable transitar, las mujeres cada vez son más protagonistas de su propia historia y cuentan con más espacios en los que cambian la historia, transitan con pisadas fuertes el camino que lleva del olvido, el maltrato y la violencia hacia el empoderamiento y la posibilidad de un mundo mejor, en el que la mujer toma sus propias decisiones y construye un mundo mejor.

Las niñas y mujeres empoderadas y transformadoras son un espíritu que ha invadido las mentes y corazones de todos nosotros, cada vez más fuerte, cada vez más real y cada vez más presente; todos hablan de él, de lo importante que es reconocerlo y darle lugar en nuestras vidas, de la falta que nos hacía, de lo bien que se ve el mundo ahora y de lo que falta por hacer todavía al respecto. Ese espíritu, se ha encarnado ya en muchos de nosotros, lo he escuchado expresarse y reclamar su posición, lo he escuchado reclamar cuando no lo dejan ser, lo he escuchado gritando a los cuatro vientos en la plaza y también susurrando a cada niña en la escuela, lo he visto marchando firme y también caminando en las calles tranquilas de las ciudades pequeñas, lo he visto de pie frente a la represión y también sentado planeando un mundo mejor, ese espíritu estuvo presente en cada paso del Foro Educativo Distrital 2021, fue protagonista en todos los espacios, a nivel institucional, local y en el evento principal, se tomó la vocería para que todos sepamos que está aquí y no piensa dar un paso atrás, nos demostró en este evento que él no es solo un evento, es la realidad que nos hacía falta.

Con el retorno a la presencialidad de los colegios de la ciudad, en el foco central de toda esta gran conversación, es inevitable mencionar el poder de transformación que tienen las niñas y mujeres en todo este proceso, la cuarentena las hizo más fuertes y decididas, no dejan nada al azar y saben que tienen un papel protagónico en la forma en que vamos a volver a vernos, ese espíritu del que hablé anteriormente ya no se esconde en conversaciones de pasillo, ahora se escucha a viva voz en los salones, ya no es una tímida mención de una maestra atrevida, ahora es transversal al currículo de las escuelas y colegios de la ciudad, ya no será más una voz interna o un grito de pocas, ahora es la cotidiana manera de sentir el deber cumplido, ya no es el libertario sentir de algunas mujeres, ahora es una acción necesaria de hombres, mujeres, adultos, jóvenes y el dulce sabor de la victoria para las niñas que no solo sueñan, sino que construyen un mundo diferente.

Caminar por los pasillos de uno de los colegios de la ciudad, en los que haríamos un taller y ver en sus paredes la representación de lo que las niñas están viviendo, me hizo realmente estremecer, me hizo sentir que lo estamos haciendo bien y que, aunque falta mucho, vamos por buen camino. Es un muro que sostiene la historia de mujeres que han dado su trabajo, su lucha y hasta su vida por reclamar lo que les pertenece y les han robado, les hemos robado. Me detuve a observar y leer detenidamente aquellas hojas que cargan tantas verdades y tantas realidades transformadas, esas hojas gritaban desde su lugar en el muro, que gracias a las mujeres que nos presentaban, aquellas niñas tenían un lugar en la historia.

Al momento de entrar al salón de quinto grado de primaria, se siente el poder de 31 mujeres en construcción, empoderadas y felices, se siente el poder de una maestra que va adelante llevando aquellas niñas a un mejor presente por un futuro posible, esas niñas a quienes les han enseñado que el futuro no solo se sueña, se construye a cada paso, en cada día y en cada lucha.

Por un momento tuve dudas, pero no era tiempo para volver atrás o seguir sentado viendo como pasa, me llené de ese espíritu que allí es dueño y señor para decir mis primeras palabras y un saludo en inglés, se convirtió en la puerta de entrada a un mundo de posibilidades que me expresó cada estudiante en sus palabras, en sus dibujos y en sus relatos familiares y personales, no tienen miedo, no tienen prisa pero tampoco lo piensan dos veces para actuar, les han enseñado que son dueñas de todo lo que puedan construir, que son arquitectas de su propio futuro, que el mundo no se hizo para ellas pero ahora son ellas las que hacen al mundo. Su felicidad no es pasajera, es una satisfacción que las acompaña siempre, sus sonrisas no son de frágil cristal, son de diamante, sus sueños no son de humo, son un proyecto de vida fuerte y dispuesto a convertirse en realidad a diario, han sido golpeadas por este mundo que aún tiene mucho por cambiar, pero no se quiebran, siguen siendo niñas, siguen siendo delicadas, solo que ya aprendieron a caminar sobre las piedras que desde muy pequeñas les tiran para intentar derribarlas.

Allí adentro, tuve la sensación de estar en una burbuja, allí adentro todo era diferente, todo estaba bien y parecía que el mundo estaba hecho para ellas, allí adentro se respira libertad, los colores son más vivos y las palabras no suenan huecas o falsas, allí adentro camina fuerte la esperanza y se ondea la bandera del “poder femenino” como lo mencionó una de ellas en su representación gráfica, allí adentro las posibilidades no son finitas y los sueños son certezas de un mañana mejor.

Antes de salir miré dentro de otro salón y vi a un profesor sentado en su escritorio, en ese momento tuve tanta envidia de aquel hombre y pensé que sería ideal trabajar en un lugar tan ideal, pero al mismo tiempo, el espíritu que me hablaba todo el tiempo, me dijo que no es necesario trabajar allí para lograr un espacio como este, puedo trabajar donde ahora estoy para hacer muchas más réplicas de aquella realidad, hasta convertir el mundo en una gran burbuja en la que todo sea diferente a lo que es ahora.



DESDE LO INVISIBLE



Escrito por: Diana Matallana y Luz Maru Rivera – docentes IED Integrada La Candelaria

No sabía que esa mañana la vida me traería un mensaje de agradecimiento y que este trabajo que se viene desarrollando con esfuerzo y dedicación encajaría de manera casi perfecta en la línea temática del foro 2021 Niñas y Mujeres Empoderadas y Transformadoras. Desde hace algún tiempo en nuestra institución educativa, tenemos una estrategia de acompañamiento pedagógico que involucra estudiantes pertenecientes a los diferentes grupos étnicos fortaleciendo la parte pedagógica y su saber cultural.

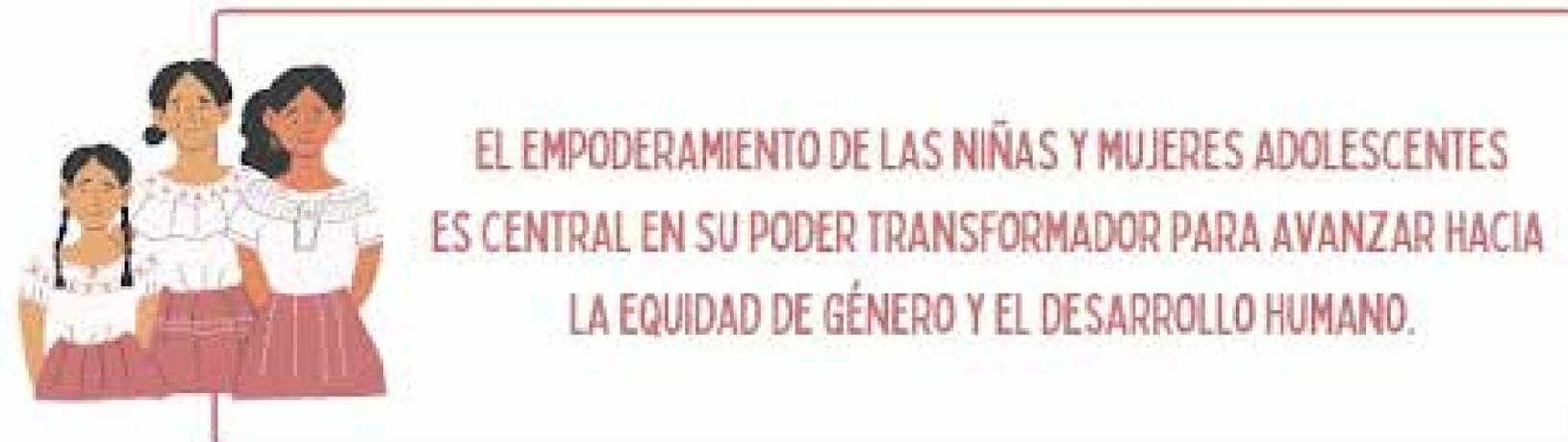
Conocí a la docente Luz Mary Rivera en una reunión virtual donde explicó su metodología y de cómo sería su participación en nuestra institución; es ahí donde surge esta gran idea, que más tarde se convertiría en un hermoso proyecto “Mujeres indígenas voces y narrativas” que transversaliza diferentes áreas como: ciencias sociales, ciencias naturales, lenguaje (tradición oral), artes plásticas y danzas, visibilizando en gran manera el poder transformador de la mujer indígena, a través de sus habilidades y derechos para su desarrollo personal, individual, familiar y social.

Una tarde nos encontramos con la docente Luz Mary y comenzamos a planear cómo desarrollaríamos estas actividades, todas interesantes pero muchas veces sin tiempo o espacios para poder realizarlas; pero poco a poco se iban haciendo e involucrando más docentes, esto hacía que hubiera más motivación y ganas de seguir haciendo cosas donde se visibilizara el papel de las niñas y mujeres indígenas que dentro de su comunidad son reconocidas como dinamizadoras y tejedoras de paz promoviendo su cultura y saberes de sus pueblos.

Un día después de finalizar un taller, tuvimos la oportunidad de compartir un tinto con Luz Mary, me contó su historia de vida. Luz Mary es una mujer de 40 años, que nació en el Amazonas, pertenece a la comunidad indígena Uitoto; desde muy pequeña vino a vivir a Bogotá desplazada por la violencia. Sin darse cuenta de un día para otro comienza a vivir en contextos diferentes y se ve obligada a entender el mundo de otra forma, enfrentándose a condiciones difíciles sin saber cómo alzar su voz y superar el miedo. Como mujer indígena se vio sometida a mucho tipo de violencia y discriminación que terminaban justificadas bajo argumentos como las diferencias culturales y costumbres lo que inviabiliza y vulnera los derechos de la mujer. Estas experiencias contadas por Luz Mary me hicieron reflexionar y lograron que este proyecto tomara mucha más fuerza y siguiéramos con más energía y entusiasmo.

Así fue como Mujeres indígenas voces y narrativas a través de cada actividad logra la enseñanza primaria de la importancia de la mujer en la sociedad, promoviendo la equidad e igualdad de género y la autonomía de la mujer. Es tan importante que inculquemos estos valores en nuestra sociedad ya que involucra en niños, niñas y jóvenes el respeto por el otro para así eliminar la violencia sexual y de género en contra de las mujeres que se evidencio en esta pandemia, además tenemos una deuda muy grande con todos nuestros indígenas por eso debemos fortalecer la identidad cultural de los y las estudiantes indígenas promoviendo la educación intercultural con estudiantes no indígena, ya que este gran tesoro e invisible ante los ojos de la sociedad y no le damos la importancia que en verdad esta merece.

Después de finalizar este trabajo que hicimos en conjunto puedo decir que me siento orgullosa y satisfecha de poder transmitir un mensaje valioso para las generaciones venideras, que estoy segura de que se apropiarán de este discurso y lo llevarán a otro nivel cerrando las brechas de la desigualdad de las mujeres hoy presente en nuestra sociedad.



RESIGNIFICANDO NUESTRO SER, HACER, SABER Y CULTURA A TRAVÉS DEL ARTE EN EL RETORNO A LA PRESENCIALIDAD



Escrito por: Freddy Alonso García Martínez- docente IED Rufino José Cuervo

Dentro de los procesos de creación, Dios me regaló ese chip del amor por la música y acompañado del movimiento. Seguramente vio que había potencial e instaló ese don que sería de gran apoyo para el desarrollo social, emocional, social y psicológico en este mundo.

Esa experiencia de transmitir con el movimiento corporal al ritmo de la música siempre se fue despertando con el pasar del tiempo, brindando la importancia que requería, pero contra viento y marea porque la sociedad y familia lo veían como exclusivo de mujeres y andar metido en esta dimensión dejaba mucho que pensar y opinar.

Sin embargo, la vida y Dios siempre te colocan en el lugar que Él ve que es necesario y la academia fue una de ellas, donde las habilidades iban mejorando día a día, hasta poder visualizar una forma de vida en el futuro.

Es así como el colegio brindó la oportunidad de poder formarme en este arte de la danza, pero los señalamientos de mi familia no permitieron escogerlo como una opción de vida, pues la respuesta era ¿vas a vivir con el baile? Pues esas palabras tenían mucho poder y llevaron a escoger otra rama diferente a la danza, algo que se tenía como segunda opción pero que no me llenaba como lo hacía la danza y todo por el temor a ir en contravía con las decisiones de la familia.

La frustración no se hizo esperar y la desesperanza se hizo notar, por no haber escogido lo que realmente me apasionaba. Con el pasar del tiempo, y eso hablando de muchos años después el aula mater donde se inicia la carrera de pregrado, abre una posibilidad de danzar, y era una forma de suplir esa pérdida vivida en la adolescencia por razones que no eran válidas y que solo llevaban a cortar las alas.

Sin embargo, la universidad puso a flote esas habilidades que poseía y que para muchos eran de admirar, pues esos dones no todos los poseen. Y sumado a todo esto era descubrir que había una habilidad para crear y dirigir y este fue el punto de partida a querer compartir todo lo que se aprendía. Por esa época, la vida me lleva a mi primera experiencia de la docencia y cómo las cosas de Dios son perfectas, fue en danza con chicos de primaria y bachillerato, algo nunca imaginado.

Punto de partida para iniciar esta nueva experiencia que empezó a formarme para la vida, pues es aquí donde comienzo a ver los avances que tenía con mis estudiantes y así decido iniciar una etapa acompañada de conocimientos, pero sumado a esto la danza de la mano. Por qué la danza, porque ella te permite ser importante, te saca de la rutina, te genera expectativas diferentes frente a la vida, te ayuda a crecer en lo personal, en lo emocional y profesional, genera sensaciones maravillosas que te permiten navegar por diversos niveles.

Pensé, si pasan todas estas cosas maravillosas en mí, por qué no permitir que mis estudiantes lo experimenten.

Una nueva ruta se empieza a formar y en cada institución donde llegaba, ese era el valor agregado de mi profesión. Así que inicialmente pensé que era importante empezar a fortalecer el conocimiento del folclor de nuestro País y formar un legado, sembrando la semilla del conocimiento con respecto a nuestras danzas, su historia, su planimetría y su forma de vestir, logrando un gran impacto en los chicos, tanto niños como adolescentes, pues mi especialidad de trabajo es en el área de las humanidades y esto los dejaba perplejos. En esta experiencia se pudo visualizar esa energía que ellos generaban cuando hacíamos nuestros montajes, ya que se organizaban, asumían con respeto los ensayos y todo lo que llevaba el proceso.

Se generaba un espacio de respeto y unión entre ellos antes de salir a escena. Uno visualmente puede describir estas situaciones, porque conoce a sus pupilos y es posible hacer una descripción de estos sucesos. Lo más simpático es que eran los hombres quienes más se animaban a participar lo que permitía que fluyeran mejor las cosas y se llegaran a realizar grandes cosas.

Llegando una tarde lluviosa de un 14 de febrero al Colegio Rufino José Cuervo sede B, iniciaba un espacio de exploración con estudiantes desde preescolar hasta grado 4°. Pero con un elemento adicional, en un encuentro de Programación Neurolingüística, ya se había organizado otra información la cual estaba dispuesto a trabajar, motivar a los niños con la producción de más dopamina, sustancia que permitiría tener un mejor control de sus emociones y exteriorizarlas con su entorno. Inició esa carrera y ver cómo aquellos niños con dificultades del aprendizaje o comportamentales tenían unos cambios maravillosos, que permitían un mejor desarrollo de las habilidades comunicativas, cognitivas y sociales, se podía evidenciar situaciones positivas en la vida de quienes participaban. A pesar de iniciar con 20 niños, esto empezó a regarse y llamar la atención de muchos niños que veían a los niños en esta actividad que era diferente, que permitía hacer acciones con disciplina, pero relajantes. Se empezaban a sentir importantes, tenidos en cuenta.

Como toda sensación positiva, se comienza a mirar otras perspectivas y era que en la institución, que cuenta con niños con discapacidad, les llamaba la atención hacerse partícipes, porque era muy emocionante poder entregar una comunicación con su cuerpo sin necesidad de hablar.

Aunque a veces parece algo muy de otro mundo, nos pusimos a la tarea de ver qué avances tenían estos chicos y vaya sorpresa, estaba funcionando en ellos también, mejoraron muchos aspectos que en ellos estaban dormidos, como el hecho de expresarse en público, memorizar, ejecutar, compartir, trabajar en equipo entre muchas otras. Aquí no había cargos ni estrellas, todas participaban al mismo nivel, logrando mejorar esas habilidades auditivas y del movimiento.

Después de casi 5 años como cualquier estrella de Hollywood el trabajo que se hizo en conjunto con mis compadres de la sede C y D, fue reconocido y quedamos de segundos en el foro local, eran grandes esperanzas que no se podían perder, pues es cuando más debes trabajar si quieres que sea conocido el trabajo en esta ciudad.

Llega una pandemia y nos encierra a todos, nos alejó del mundo real, nos puso a meditar sobre la vida, y aunque a veces hablar tanto y a pesar de haber experimentado buena dopamina en mi vida, eso me enclaustró por unos días, desesperado, deprimido y asfixiado por lo que pasaba. Pero como las cosas no pueden ser eternas, desperté un día y sabía que lo que sabía tenía que seguir compartiéndolo, mi trabajo sobre la actividad física empezó a transmitirse por Facebook, donde muchas personas empezaron a participar, incluyendo toda la comunidad educativa, amigos y familiares y seguí trabajando hasta inicios del año 2021. Las muestras de agradecimiento se dejaron ver por todos los rincones del país y hasta personas del exterior, quienes vieron en esta forma de comunicación una manera de sobrellevar todo lo que estaba pasando en Colombia y el mundo. Un poco de movimiento permitía desahogar esas sensaciones negativas que limitaban la vida y de esta manera fue un voz a voz donde las personas encontraron en esta alternativa un espacio de liberación. Dentro de los trabajos realizados, el baile era una de las actividades con mayor acogida, y pues se pudo evidenciar que aquí no había límite de edad, ni condición social, era el espacio de esparcimiento que tenían las familias para reír. Así que en un concurso propuesto por REDEG, asumimos el reto con el material elaborado y fuimos ganadores con esta obra y era seguir brindando el papel de importancia que tienen las mujeres en el desarrollo social del hombre, súmele otro triunfo y así seguimos.

En la medida del pasar del tiempo, llegamos a la presencialidad y dentro de las propuestas estaba poder motivar al estudiante a que siguiera siendo ese eje central y vaya sorpresa, recibimos la invitación de un canal comunal, para poder participar en una franja educativa, la cual mostraba esa parte artística en todos sus ámbitos de las diferentes regiones de Colombia. Se prende el bombillo y a ellos los incluí en cada programa, bailando. Fue un acierto, pues ellos extrañaban su segunda casa y esto les dio más alientos para iniciar esta fase de la presencialidad.

Un buen trabajo en equipo entre padres, estudiantes y el colegio, siempre a la expectativa de un nuevo programa. Aquí quedó plasmado en este reencuentro, lo que la danza podía hacer en las personas, ya que se vieron motivados, hubo un porcentaje de casi el 85 % de regreso, se empezó a retomar esa parte física que muchos en la virtualidad poco o nada trabajaban y finalmente era poder compartir que la institución seguía en un proceso que ha venido fortaleciendo durante 7 años y es así como surge de nuevo la idea poder participar en el foro local con nuestra experiencia la cual llamé "Resignificando nuestro ser, hacer, saber y cultura a través del arte en el retorno a la presencialidad" pues bueno la experiencia se seguirá fortaleciendo, trabajando, en pro de los niños, pues en últimas han sido ellos los gestores activos de esta propuesta, yo soy solo un medio para llevarlo a cabo.

Sí existen los inicios felices, porque seguiré proponiendo y creando.



Territorios ambientales y rurales en Bogotá

EDUCACIÓN CON ALTURA



Escrito por: Alexander Carreño Gómez – Facilitador de La Tercera Mirada en el FED 2021

Cuando trabajas en Bogotá, por lo general enfrentas uno de los más grandes retos para tu desempeño laboral... el desplazamiento. Elegir la ubicación en la que vas a desempeñar tu labor es sin lugar a dudas un gran beneficio. Entre menos desplazamientos debas realizar, más posibilidades de sueño y descanso tendrás a tu favor. Pero sin lugar a dudas y en procura de ser honesto con mi relato, debo decir que la posibilidad de internarme en cualquiera de los cerros que bordean la ciudad, superó tiempos y distancias a desplazar.

Es como asomarse a la terraza de la casa. En eso pienso cuando recuerdo los kilómetros del trayecto y los cambios de geografía que se experimentan en el desplazamiento hacia el sur oriente de la ciudad. Vas levantando la cabeza y el aire cada vez más glacial te revela la gran tribuna montañosa que rodea nuestra ciudad.

- ¡No señor, No tengo carro! Esta fue la inminente respuesta a la contrapregunta formulada por los maestros cuando indagaba con ellos sobre la forma de llegar a su institución educativa.
- ¡Le toca madrugar bastante! Era la afirmación que daba continuidad a la conversación.

Avanzas, y por los caminos, con señales de humo te saludan los hornos de las ladrilleras y las miradas curiosas de los otros tripulantes del bus que por primera vez se encuentran contigo en esa ruta poco transitada por foráneos. Circunstancia apenas comprensible, eres el más abrigado de todos los pasajeros, y miras con curiosidad y asombro, este paisaje que hasta el momento no era otra cosa que una referencia geográfica de un lugar que sabías que existía, pero del cual no tenías conocimiento directo alguno.

Grandes vías en desuso, empresas cementeras y de cocción de ladrillos hacen parte de este tránsito hacia las Instituciones Educativas visitadas, en las que predomina el verde de los cultivos con múltiples matices que tejen la gran colcha de retazos que se levanta en alguna punta para dejar filtrar los olores del relleno sanitario que se niega a ocultar los aromas que la ciudad compacta y mete debajo del tapete. “Es como salir de paseo”, escuchas decir, y sabes que algo de esa sensación es real, ves como la gran mancha de concreto paulatinamente va desapareciendo y de repente cualquier referencia cartográfica de la nomenclatura urbana deja de ser un referente para tu ubicación.

Finalmente hemos llegado a la cita y entre estudiantes, maestros y comunidad aparece esa caja metálica con puertas y ventanas que para entonces ya se ha convertido en una especie de máquina del tiempo... la caseta de la cooperativa. Es así como este viaje se hace extensivo y en el tiempo nos transporta a esos días escolares en los que hacer fila y cruzar los dedos para alcanzar a la empanada, hacían parte de las dinámicas del recreo.

Rutas exactas y tiempos calculados con mucha precisión determinan la forma en la que la comunidad educativa hace su arribo a las instalaciones del colegio. Con mucha fortuna logro precisar el primer día de regreso de muchos estudiantes. Como en una procesión, unas cuantas cuadras atrás, me sumo al grupo de padres y estudiantes que uno tras otro y sin mucho afán llegan a cumplir la cita. Maestros con planillas en mano, padres de familia y el equipo entero de la institución educativa validan con mucha expectativa si los transportes dispuestos para el regreso a la presencialidad son suficientes para el tan anhelado retorno.

No puede ser mejor el escenario, en las dos visitas es la biblioteca el lugar elegido para el desarrollo de las actividades, entre libros y rostros escépticos empieza la conversación. Maestros experimentados que perfectamente podrían ser tus padres, estudiantes y uno que otro directivo se van involucrando entre lecturas, preguntas, videos y desde luego el infaltable ejercicio de presentación para reconocernos unos y otros en el espacio.

Finalmente, la generosidad y la calidez son los protagonistas, entre risas, líneas, dibujos y descripciones sencillas en papeles de colores y cartulinas, la cartografía del territorio va tomando forma. Olores, colores, sonidos y toda clase de paisajes, incluido el de las dificultades, van descubriendo esas particularidades del territorio, sus riquezas, pero también sus desavenencias. Esa voz externa, esa tercera mirada, brinda la posibilidad de cuestionar, de reconocer pero sobre todo de validar, de constatar que es tiempo de cambios, de ser flexibles de escuchar las voces de los estudiantes, la de la comunidad educativa y de reconocernos dentro de esta gran familia educativa, dentro de esta gran ciudad, de entender que esa que a veces llamamos institución somos sobre todo nosotros mismos.

Todo lo que sigue es una descarga de experiencias, de enseñanzas, de sensaciones y nutridas conversaciones que dan cuenta del interés y compromiso de maestros y directivos por hacer de sus instituciones educativas verdaderos agentes de cambio en sus comunidades, por salvaguardar esa memoria del territorio y construir con sus estudiantes una mirada diferente que le muestre a las otras Bogotá, que entre riquezas naturales, en lugares recónditos de la ciudad, desconocidos quizás para muchos, habita esa conciencia de los ancestros que no quisieron habitar la Sabana y se desplegaron hacia las montañas y el Páramo porque ellos concedores del territorio respetaron sus designios.

Una conciencia frente a la responsabilidad alimentaria, de reconocimiento y valoración del contexto, de dimensionar la institución educativa como ese escenario en el que además de su proceso educativo también se involucra la comunidad y las formas que entre sus habitantes se pueden organizar para dar respuesta a las contingencias de la vida.

Por estas razones me atrevo a decir que en Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz la educación como los alimentos se cultivan en comunidad.

LA RIQUEZA NATURAL DE LA SELVA DE CEMENTO, UNA OPORTUNIDAD CULTURAL



Escrito por: Michael Zapata – Facilitador de La Tercera Mirada en el FED 2021

Con la situación que atraviesa el mundo y los distintos cambios que conllevó la emergencia de salud desatada por la pandemia, se hace más evidente para nosotras como semillas, que es necesario revisar, organizar y trabajar en el relacionamiento entre los seres humanos y la madre tierra en márgenes de respeto y corresponsabilidad, así como en el reconocimiento y vinculación de los saberes ancestrales y herbolarios al contexto escolar y la vida cotidiana. Esto, consideramos debería hacerse desde las enseñanzas básicas de la primera infancia de modo que, sea un hábito adquirido y aprendido durante las primeras etapas de desarrollo cognitivo y que no se olvide durante la vida, así como sucede con montar bici.

Somos semillas diversas, que si se nos siembra, riega, cuida, alimenta y acompaña podremos crecer, desarrollar cuerpos esbeltos, brindar calor, compañía en esos momentos donde no encuentras a nadie más, y si el tiempo no lo permite, hasta llegar a ser grandes árboles que nos convertimos poco a poco en la esperanza de la humanidad, en la posibilidad de soñar un mundo distinto, porque en nosotras también se esconde la maravilla de la creación y que existan muchas más semillas. Y aunque todas somos semillas, entre nosotras encontrarás una gran variedad de diferencias, tanto en nuestras formas, como en nuestras funciones y saberes; somos la posibilidad de crear a partir de la diferencia, de reconocer y abordar las problemáticas que nos aquejan, de investigar y soñar nuevos mundos. También somos la conexión con el pasado, la realidad que demanda toda tu atención en el presente, y a su vez, la esperanza del futuro, somos toda una amalgama de posibilidades e interacciones, pero aquí entre nos y ojalá compartas esto con tus conocidos, está es una de nuestras más grandes riquezas, no creas que es en vano refranes como: en la variedad está el placer o la diferencia es una oportunidad para construir. Por ello, no dejes de cuidarnos, protegernos, compartarnos, estudiarnos y lo más importante, nunca, pero nunca, olvides ni dejes de hacernos parte de tu vida, tu familia y tu felicidad, porque tú eres parte de la nuestra y podemos vivir perfectamente en equilibrio si así lo decidimos y actuamos en consecuencia.

Semillas que llegamos a ti, de distintas maneras y en diferentes presentaciones, porque no creas que el mundo evolucionó y nosotras nos quedamos atrás, no para nada. Al contrario, ahora en la actualidad y teniendo presente que el mundo se reinventó, no podíamos quedarnos quietas, porque tristemente lamento informarte que nuestra pandemia no comenzó el año pasado sino hace mucho más tiempo, exactamente en el momento en que así como a ustedes en la actualidad les taparon sus bocas y narices, a nosotras nos taparon casi todos los lugares donde podíamos crecer libremente y ahora se nos tiene como adorno o solamente en ciertas partes, pero la realidad, es que en cualquier lado podemos estar. Sí, aunque anteriormente necesitábamos algunas condiciones específicas para crecer, ahora nos hicimos fuertes, nos adaptamos al contexto y podemos estar en cualquier lugar del mundo. Bien sea en espacios comunes como reservas naturales, parques y las áreas rurales de todo el planeta, hasta espacios no tan casuales como pueden ser apartamentos, aulas de clase, terrazas y ventanas. Por eso la capital de nuestra ciudad debería dar ejemplo en ello desde su misma disposición y concepción.

Ahora no solamente nos siembras, sino que sencillamente con mencionarnos podemos comenzar nuestro proceso de germinación en las cabezas de las personas y esperamos que con el día a día, logremos avanzar en la transformación de las problemáticas locales, nacionales, latinoamericanas y porque no, mundiales a partir de ello; establecer una cultura de respeto, armonía y sustentabilidad ambiental, que nos permita descubrir la riqueza natural de nuestra capital.

A pesar de que por parte de la humanidad sean cometidos muchos errores y crímenes en contra de nosotras y en nuestro nombre, no somos rencorosas y estamos dispuestas a perdonarles, consideramos que todavía estamos en un momento donde si decidimos trabajar juntos podemos mejorar. En este punto en que nos encontramos actualmente, de nada sirve quedarnos solamente en reconocer culpables o causas, tampoco se trata de negar la realidad o mucho menos, sino de entender que requerimos de forma inmediata pasar de la reflexión a la acción, y en esas acciones, programas y/o estrategias que se vayan a desarrollar podemos funcionar como excusas para discutir y reflexionar desde las herramientas que nos brinda la académica, sobre los sentires, necesidades y realidades de las comunidades y los contextos, de modo que, se puedan superar las fronteras de la escuela con la sociedad. De hecho y a modo de confesión, es uno de los mayores retos que tenemos nosotros como semillas, no solo para transformar los territorios y la forma en que nos relacionamos con ellos, con otros y hasta con nosotros, sino también, para consolidar mecanismos de resolución de conflictos que fortalezcan los vínculos entre las personas y contribuyan con el abordaje de las necesidades del contexto.

Recuerda que la decisión de hacer parte de este sueño colectivo es solamente tuya, y que, aunque está no es una meta fácil de alcanzar sino de largo aliento y en donde se podrán presentar muchas dificultades, es la utopía quien nos invita a caminar cada mañana.

“Si la civilización quiere sobrevivir, debe vivir del interés de la naturaleza, no del capital” Ronald Wright



Escrito por: docentes IED Cultura Popular

En mi ciudad existe un colegio llamado IED de Cultura Popular, conformado por tres sedes. Yo pertenezco a la sede B donde se encuentra un grupo de maestros innovadores, creativos y con una alta capacidad investigativa que piensan siempre en nuestro bienestar y el de nuestras familias. Fue así que, quisieron aprovechar la sensibilidad despertada en cada encuentro virtual frente a los cambios ambientales que surgieron durante la época de la pandemia, llevándonos a una reflexión permanente y despertando en nosotros conciencia sobre el cuidado del planeta, el cuidado de sí mismo y de los demás. Mi familia no fue ajena al trabajo que me proponían, estuvieron junto a mí apoyándome y animándome a expresar mis puntos de vista que a manera de reflexión logré interiorizar sobre la importancia y el papel que dentro de la sociedad juego, frente al cuidado de mi planeta y cómo desde mis acciones cotidianas puedo contribuir a lograr salvarlo de la destrucción en la que está sumido, fue también importante reconocer que si me cuido, cuido a los demás y soy responsable de las personas que están junto a mí. De este modo surgió un proyecto pedagógico muy interesante y creativo el cual se llamó PLANETEANDO.

Al escuchar por primera vez la palabra “Planeteando” me llené de emoción porque sabía que no era un término desconocido; presentía que se trataba de mi planeta y mi profe me explicó que el proyecto nos iba a proponer actividades motivantes que además de enlazarse con todos los campos del conocimiento, me iba permitir utilizar lo que yo sé y conozco para construir un nuevo aprendizaje. A lo largo de este proceso provocaría en mí el interés por mi territorio y la inquietud por transformarlo para responder a los desafíos ambientales; además, me enfrentaría a situaciones de la vida cotidiana, que permitiría incentivar en mí la toma de decisiones mediante el principio de “CAUSA Y EFECTO” llegando a entender que toda acción provoca un efecto sobre lo que hacemos especialmente con nuestro planeta y finalmente fortalecería ese amplio mundo del lenguaje con el cual plasmaría mis pensamientos y me sumergiría en la magia de la realidad y fantasía.

Y un día cualquiera ¡llegó el momento anhelado! regresar a mi Colegio, ese espacio que había quedado vacío por mucho tiempo y que por causa del coronavirus me impidió compartir con mis amigos, compañeros y profesores, esa noche anterior me sentí emocionado, esperando el amanecer de un nuevo día; aquel reencuentro me generó mucha alegría, mi profesora me recibió con una actitud muy cálida y me dijo con un solo gesto que también me había extrañado y que estaba feliz de verme. Yo sabía que a partir de este momento debía seguir siendo respetuoso de los protocolos y mi profe me recordó que era responsable de mi cuidado, del cuidado de mis compañeros y familias.

A partir de ese momento me sumergí en el mágico mundo de “PLANETEANDO” recordando grandes momentos y experiencias que desde la virtualidad me llevaron a pensar en mi Planeta Tierra, tan olvidado y maltratado por muchos y que en tiempo de pandemia clamaba a gritos ¡que lo cuidáramos y salváramos! Ya que estaba a punto de agonizar a causa de nuestras malas decisiones.

Cómo olvidar la emoción de aquella primera actividad en la que emprendí un viaje al interior de mi colegio, en donde reconocí esos espacios ecológicos que, aunque son pequeños, contemplé con asombro ese hermoso jardín que me dio la bienvenida llena de tantas plantas, flores y seres diminutos que me recuerdan la majestuosidad de la naturaleza y que me invita a cuidarla y valorarla.

Desde ese momento me empecé a encontrar con muchas actividades entorno al cuidado del medio ambiente, que hacían parte de nuestro Lindo Proyecto “Planeteando” y que se habían planeado desde los diferentes campos del conocimiento. Cada día fue emocionante, como cuando junto a mis compañeros hicimos aviones en papel reciclado, con un bello mensaje de amor hacia nuestro planeta, también fue interesante cuando cada curso adaptó en su salón, un creativo rincón ecológico que tenía como finalidad reciclar y reutilizar algunos materiales de desecho que a lo largo de la jornada nosotros generábamos, recuerdo que nombramos “el guardián del planeta” en cada salón, el cual tenía la misión de orientarnos en esta tarea que habíamos emprendido.

Más adelante tuvimos la oportunidad de participar en el desarrollo de un calendario matemático con actividades eco-lógicas, que me llevaban a reflexionar permanentemente sobre problemas ambientales y cómo desde mi quehacer diario podía cambiar lo que estaba pasando, era interesante ver como desde el campo matemático a la vez que avanzaba en los temas de mi grado, ponía a prueba mis conocimientos y mis capacidades para la solución de los retos que encontraba a diario en las carteleras PLANETEANDO dispuestas en cada piso de mi colegio.

Un día junto a mis compañeros nos sorprendimos cuando nuestra maestra nos propuso el estudio de una mariposa por curso. Fue emocionante ya que tuvimos que seguir pistas a lo largo del colegio para encontrar el nombre de nuestra mariposa, aprendí mucho sobre este ser maravilloso y del cual sabía muy poco; fue emocionante descubrir en un ser tan pequeño la capacidad de transformarse y convertirse en otro hermoso ser que contribuye a mantener el equilibrio en los ecosistemas, recuerdo también que la celebración del día de los niños fue diferente a todos los años, le hicimos homenaje a nuestra mariposa caracterizándonos de ella y participamos en actividades que nos recordaron tantos animales de nuestro país que están en vía de extinción, fue una jornada divertida; hice plegados, jugué concéptrese, vimos un video que me llenó de nostalgia al saber que los seres humanos somos los principales responsables de que en poco tiempo solo podamos ver los algunos animales en fotografías.

Ya el año lectivo nos decía adiós y cerramos el trabajo de nuestro proyecto con la Semana Ambiental, participando en la galería de las mariposas, resaltando nuestros trabajos artísticos y reflexiones, además hicimos parte del Fashion Ecológico con trajes realizados con material que habíamos recolectado a lo largo de este tiempo en el rincón ecológico, y de una jornada denominada juegos-lógicos que nos permitió poner a prueba nuestras destrezas y habilidades.

Finalmente, este proceso lo cerramos con una salida al Jardín Botánico. Fue importante reconocer que en cualquier espacio de mi ciudad puedo aprender y darme cuenta que somos un país muy diverso, rico en flora y fauna, me sentí feliz ya que esta salida era un premio a mi colegio por nuestro proyecto a nivel local.

Hoy solo tengo agradecimiento con mi colegio y profesores, por permitirme ser parte de este proceso que me ayudó a crecer como ser humano, respetuoso del entorno, de las personas con las que comparto, capaz de vivir en armonía y en paz y ante todo consciente de ahora en adelante de la necesidad de cuidar nuestra casa común.



Escrito por: Diego Castro – docente Colegio Champagnat de Bogotá

A finales de los 70's llegó a nuestra institución un hombre cuyabro con un nombre un poco común, pero con una experiencia extraordinaria; venía de Europa, luego de haber salido del país a cursar sus estudios de doctorado en Literatura y de ser instructor y asesor del alpinismo español, estamos refiriéndonos al Hno. Andrés Hurtado, quien empezó a contagiar a los estudiantes de nuestro colegio Champagnat de sus aventuras en medio de tarántulas, escorpiones, tigres, selva, entre muchos otros especímenes de flora y fauna que fue encontrando en medio de sus viajes por nuestra "Colombia Secreta", así como la denominó en su primer libro de viajes famoso en nuestro país y en el exterior.

Alimentando la inquietud de los jóvenes del colegio, empezó a transmitir por medio de diapositivas (para mayor comprensión de las nuevas generaciones podríamos decir que era algo así como un video beam que sólo servía para fotos) imágenes de flora, fauna y de diversos lugares del país y de algunos sitios de la geografía mundial. Allí la curiosidad crecía y Andrés se daba cuenta del ansia de los muchachos por saber más, a tal punto de querer viajar, andar, caminar junto a sus pies "olorosos a caminos", tal y como él los denomina en algunos de sus escritos.

A esa curiosidad que nacía en medio de niños y jóvenes le puso mucho atención Hurtado, y se dio cuenta que había ansiedad de contacto de naturaleza, fue cuando se le ocurrió a finales del año 94, dando cumplimiento al decreto 1473 del 3 de agosto del mismo año, organizar experiencias de caminata con los estudiantes del colegio; en las primeras experiencias veíamos como los niños manifestaban que "la leche viene de las botellas" y "el agua de las llaves". Entendimos que una de las primeras habilidades que puede desarrollar un niño con el proyecto es la curiosidad; y esa habilidad lleva a cumplir el objetivo y eslogan del mismo proyecto: "Conocer, para amar, amar para cuidar y proteger"

Con esa intención se han formado más de 24 generaciones de estudiantes que hoy están defendiendo con pequeñas y grandes acciones el planeta. En el 2018 se hizo un censo encontrando más de 52 egresados ocupando cargos de protección al medio ambiente en organizaciones públicas y privadas, en el país y en el exterior.

Complemento del proyecto se empezó a realizar en el año 97 la semana de la montaña, un espacio para conocer de actividades outdoor que nos lleva a vivenciar la naturaleza de distintas maneras. Con la visita de personajes reconocidos a nivel nacional e internacional muchos colombianos asisten para conocer aventuras, planes y experiencias que les permiten conectarse en torno a la montaña y lo que ella nos da.

Hoy podemos decir que la pandemia por el Covid-19 fue la única que hizo que paráramos por un tiempo para ir a encontrarnos con nuestros hermanos los árboles y los animales, pero finalizando el año 2021 y comenzando el año 2022 podemos decir que estamos listos nuevamente para regresar a caminar, a contemplar, a conocer, para descubrir, amar y proteger. Champagnat Ama la Tierra.



EL PRAE AQUILEISTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Escrito por: Carlos Julio Parra Mogollón – docente IED Aquileo Parra

MATEUS MARTINEZ JOHAN SEBASTIAN, así aparece el nombre de un estudiante de grado once en el año 2021, un estudiante de inclusión que ha venido en proceso desde el año 2018, es esta clase de seres humanos a los que la pedagogía y la didáctica nos llama a enfocar nuestro mejor esfuerzo como formadores de sociedad, un estudiante con síndrome de Down que se ha involucrado de manera propositiva en el proyecto abordado desde la asignatura de tecnología en el colegio Aquileo Parra haciendo un esfuerzo por mitigar el calentamiento global con la construcción de una cerca viva con eugenias, donde cada estudiante de bachillerato han hecho germinar desde cada una de sus casas en plena época de pandemia y les ha permitido sensibilizarse frente al cuidado de un ser vivo, el cual estará siempre en el colegio contribuyendo a generar un ambiente ecológico en un contexto de incertidumbre social.

Johan se muestra colocando los residuos orgánicos que ha traído de su casa donde inicia un ejercicio de familia clasificando desde la fuente los materiales orgánicos que se arrojan normalmente a la basura y que en el colegio es materia prima para hacer compost.

Las eugenias que aparecen en la imagen fueron llevadas al colegio en noviembre de 2020, estas plantas se están protegiendo con una manta elaborada con botellas de amor o ladrillos ecológicos fabricados en cada una de las casas de los estudiantes durante el año 2021, así evoluciona un proyecto donde se reemplaza la manta inicial con llantas de carro por una estructura que en un futuro servirá como el mobiliario de un aula abierta para la enseñanza al aire libre donde se conjuga el enriquecimiento del medio ambiente con los procesos de enseñanza.

El proyecto inicia en enero del 2020 con todos los estudiantes del bachillerato con la sorpresa que en marzo la situación de covid-19 nos obliga a aislarnos en cada una de nuestras casas, pero lo que invita a dar continuidad al proyecto iniciado durante febrero y que se ve reflejado en la cerca viva que se aprecia en la imagen.

El proceso asumido por Johan propone una estrategia para orientar de una forma didáctica procesos de inclusión para los estudiantes que de una u otra manera tienen dificultad en su aprendizaje, es una metodología basada en ABP, aprendizaje basado en proyectos susceptibles de ser abordados por diferentes áreas del conocimiento y contribuyendo en una formación integral de la comunidad, es transversal no sólo a las diferentes asignaturas del colegio sino también a la formación de las familias por el ejercicio que pueden llegar a hacer desde el interior de cada una sus familias. Johan termina su proceso educación básica y media con un proyecto que va a recordar toda su vida por que la planta que ha sembrado permanecerá allí para siempre y la podrá visitar cuando quiera, recordando esa época de pandemia que nunca se olvidará debido a tantos cambios que nos ha obligado a hacer desde la reorganización de las diversas actividades en cada uno de nuestros hogares.

En adelante la cerca viva será empleada como insumo para la enseñanza de las ciencias naturales y tecnología, el proyecto continúa en la medida que hay la necesidad de seguir cuidando el crecimiento controlado de las eugenias en el transcurso del tiempo haciendo la poda respectiva y el regado permanente, el desyerbado periódico y el continuo abonado con humus de lombriz fabricado también en el colegio con los residuos orgánicos que siguen llevando los estudiantes al colegio.

Gracias a los espacios de socialización de la secretaría de educación de Bogotá para mostrar los ejercicios pedagógicos nos ha permitido mostrar las bondades de un ejercicio que surgió de la problemática con el calentamiento global y que hoy día es tema de trabajo a nivel mundial y el colegio Aquileo Parra se coloca en plan de contribuir con este ejercicio para hacer frente a un problema mundial generado por nosotros mismos al hacer manejos inadecuados de muchos de los recursos que consideramos basura y que a través del tiempo nos ha llevado a ver la reacción de los cambios agresivos en el clima.





CRÓNICAS DE UNA CIUDAD QUE FLORECE

FORO | EDUCATIVO / **21**
DISTRICTAL

